

Joaquín Lera

ASTROLABIO

Colección Cercanías
Ediciones Irreverentes

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por cualquier método, salvo permiso expreso del editor.

© Joaquín Lera
De la edición: © Ediciones Irreverentes
diciembre de 2007
Ediciones Irreverentes S.L.
editor@edicionesirreverentes.com
<http://www.edicionesirreverentes.com>
ISBN: 978-84-96959-05-7
Depósito legal:
Diseño de la colección: Dos Dimensiones S.L.
Imprime Publicep
Impreso en España.

A mi madre

PASATIEMPOS

A Kili y los Puente

Talento Persona Juicio Habitante
Coco Inteligencia Cerebro Sesera Almohada
Historia Genio Pesadilla Memoria Pensamiento
Sombrero Gorra Boina Montera Bombín Chistera
Pelo Cabeza Canas Rizos Cráneo Ideas Materia Tirabuzones
Trabalenguas Sopa de letras Pasatiempos Autodefinidos Autográfico Palabras
Poesía Literatura Narrativa Tebeos Biografía Revistas Diccionario Libros

Amistad				Soneto
Lienzo				Armonía
Imaginación				Deseo
Esencia				Alivio
Nieve	Ojos	Iris	Aura Luz	Respeto
Ternura	¿		?	Idilio
Ortografía				Mañanas
		Perfume		
Funámbulo		Olfato		Sinceridad
Aire		Nariz		Esencia
Naturaleza				Novela
Tránsito				Intención
Alegría				Florero
Sonrisa				Lámpara
Inercia				Encuentro
Amapola		Dentadura Labios		Distancia
		Lengua Saliva		
Emoción		Sabor Gusto		Oleaje
Soledad		Boca		Ilusión
Cariño				Canciones
Ausencia				Estrella
Laberinto				Persiana
Experiencia				Amabilidad
Racimo				Remedio
Artesano	Horizonte	Trampolín		
	Pajarita	Corbata	Cuello	
		Nuez		
		Lazo		
	Garganta	Pescuezo	Laringe	

ODA A JOSÉ HIERRO

(16-4-2007)

Únicamente con verdad no se escribe poesía, hay que persuadir
(José Hierro)

HOY huele a mar en Madrid.
El Cantábrico trajo sus olas por el aire,
cruzando la vieja Castilla.
Hay lágrimas de sal en Atocha.

Las palomas de Cibeles hoy son gaviotas.
La castellana la playa del sardinero.
En vez de aceitunas hoy se comen anchoas,
y los coches son traineras con remos.

Hoy huele a mar en Madrid.
El reloj de la puerta del sol es un faro
mirando a Cantabria.
José Hierro y Neptuno se abrazan.

LA MEJOR LOTERÍA ES LA AMISTAD

A Antón López-Abente

LA mejor lotería es la amistad.
Cuando uno encuentra la clave de la vida
no hay numero premiado que valga.
Todo es efímero cuando no hay amor
sin el pálpito de unos ojos que regalan poesías.
Y que decir de la sonrisa de los niños
blancos y negros, grandes y pequeños,
de sus lágrimas, sus sueños, su ternura, sus miedos.
Que contar del aire que respiro día a día.
Del olor a manzanas, hierbabuena y manzanilla.
Del majestuoso poder de las montañas
cuando llegas a la cima y ves tanta hermosura.
Que suerte la mía poderte tener como amiga.
Como musa, princesa, compañera, hada, madrina.
Que tesoro se esconde en tu alma viajera
que recorre incansable los ríos de mis venas,
los cauces de mis dedos amorosos
cada vez que te pueblan invisibles apenas.
Cuanta paz en tu vientre rosado.
Cuanta luz en tu aura de amante dispuesta
a regalarme cada roce, cada soplo de aliento.
Cada movimiento de tus labios perfilados y perfectos
cuando regreso de buscar, y no encuentro
por las calles repletas de sombras
que arañan como gatos en celo.
Mi reloj de arena, las nubes del tiempo,
la cajita de madera de boj donde guardo mis pensamientos
y algún que otro deseo que no puedo contar.
Para que se cumpla cada hora, cada instante,
cada vez que respiro el olor de tu cuerpo,
grande como un océano, como el mismo universo.
Tú cintura es mi valle, tú hombro mi almohada.
Tú pecho mi parque de atracciones.
Tú trasero mi pantalla, tú pelo el bosque donde anido.

Tú aura el hogar donde resido.
La mejor lotería es la amistad.
El mejor de los regalos un amigo.
Gracias por mecer mi corazón.
Gracias por llevarme en vuestras alas
al país donde reina la emoción.
Siempre estaré cerca, la puerta estará abierta.
Venid cuando queráis, llamadme si reís o lloráis.
Mi abrazo es amplio, mi voz vuestra aliada.
Mis manos os acarician como a mi guitarra.
Mis plegarias seguirán desnudas,
sin temor, sin mácula,
en el horizonte de vuestra mirada.
Clara, transparente, cercana.
Como la nieve, como una chimenea,
como una gran cascada.
Y recordar siempre,
que la mejor lotería es la amistad.
Que me toque mucho o poco,
mar o charco,
gordo o flaco.
Charlot con su bastón en mis zapatos
me seguirá guiando.
Pero que no me falte nunca
el tic-tac de vuestros pasos.
En mi alma de duende, de rey mago,
de bufón o de payaso,
siempre habrá un lecho y un plato
un faro, una orilla, una choza, un palacio.
Gracias hoy y siempre
por seguirme amando,
como yo os respeto.
Aunque esté temblando
por no poderos dar
lo que estas tramando.
Búscame en tus sueños.
Te estaré esperando
con mi mejor beso
miel y pan tostado.

Sigue ese camino,
allí nunca hay atascos.
Esto no es un cuento
esto es un milagro.
¿No ves que aunque lejos
sigo estando al lado?
Os quiero.

ACARICIABA LOS DELFINES

(15-10-07)

A Fanny y Martín

EN una casita en el Norte pegada al mar de Cantabria.
Había un limonero que me cobijaba,
dos vacas y un potrillo al que vi nacer. Cascabel lo llamé.
Allí pase un par de años con Martín, Fanny y mi mascota Tristán,
que se comía las boñigas de los rumiantes
como si de un pastel de manzana se tratase.
Aún hoy sigue conmigo en la Atalaya fiel e inseparable.
Más viejo, como yo, pero con el mismo espíritu de antes.
Cada mañana muy temprano íbamos por un camino de tierra,
hasta llegar a la playa donde mi padre acariciaba a los delfines.
Un día se fue con ellos y lo imagino en el muelle
gritando: Tonificante, el agua está tonificante.
En realidad estaba congelada y nos daban calambres,
pero todos íbamos tras él sin pensarlo dos veces
y lo pasábamos en grande chapoteando como patos a su lado.
Me vienen a la memoria los recuerdos de aquel tiempo,
aunque la herida con su marcha sigue doliente puedo contarlo.
Lo tengo presente a cada rato y lo echo de menos.
Era un hombre bueno, cariñoso, maestro de maestros.
Con él aprendí a llorar, a reír a carcajadas, a vivir sin miedo,
a no derrumbarme ante un fracaso o contratiempo. Al contrario.
Soy sangre de su sangre, discípulo directo.
Y aunque no le llego a la punta del zapato
él sabe lo que quiero y que lo quiero.
La mejor voz de la familia sin duda, el mejor verso.

DUERMEVELAS

(14-10-07)

A Alfredo Buxán

EL aire de mi pecho es un volcán durmiente
que erosiona cada vez que cantan los jilgueros que anidan
en las hojas de tus libros de poemas.

Hay violines en cada una de las frases que leo anonadado.
Ríos de tinta se amontonan en el cauce de las estanterías.
Vuelan partituras invisibles delante de mis ojos.

¿Qué sería mi vida sin ellos? Sin los libros.
¿Una acuarela negra sin brillo? ¿Una guitarra sin cuerdas?
¿Un mar sin olas ni caballitos de mar en tu cintura trasnochada?
¿O quizás un arco iris sin colores? ¡Qué bobada!

Pero cómo me gustaría que sintieran lo mismo que yo siento,
en esta tarde de octubre silencioso,
donde reina la armonía en mis adentros.

Ahora mismo, en este instante, sin esperar una milésima,
pienso musicar otro poema, por derecho y porque puedo.
Soy coleccionista de canciones y no hay nadie, ni lo espero,
que me impida divertirme con el vals de las palabras.

Al igual que otros lo hacen tomando absenta en las tabernas,
llorando su tristeza o su alegría en las montañas,
o los niños jugando con maquinillas digitales infernales.
Yo me acomodo agradecido, con un micro, un cuaderno,
y una guitarra española entre las manos,
por la fuente inagotable que me brindan los poetas.
Sin ellos, qué serían las canciones. Duermevelas.

VAIVÉN

(Noviembre 2007)

La vida no es significado. La vida es deseo (Chaplin)

I

EN este vaivén de hojas otoñales,
heridas por la escarcha y el rocío
que alfombraron cañadas que hoy son calles
transitadas por niños con mirada de anciano,
voy y vengo del piano al pulso de los dedos
sin tecla ni batutas,
o barcas que se acodan en las cuencas de mis ojos.
Allá dentro el otoño y el color y las notas y el rostro frío
de ese animal tatuado como un hombre,
o la cara de pan de las ovejas
que hacían el camino más serias que este niño.
Ya no son un papel ni una hoja caída
son un tango, una pena, un rap,
una niña con rímel en los dientes,
una desesperanza, o un bolero muy triste,
o el gorrión en fiesta con la vida que habita mi cerebro.

II

Siempre aspiré a que mis notas,
las que escribo en el papel pautado, siguieran sonando
como un tango, un rap, un vals o un bolero,
de pena, llanto, alegría o desesperanza,
al fin y al cabo estaban en el pasillo de mi memoria-,
ensimismadas, esperando fieles o no, como las musas,
porque las fui recopilando, cana a cana, verso a verso,
en la estantería azul de los cuadernos,
antes de que salieran a la luz de los teatros, los garitos,
los boliches, o al revés,
para formar parte del público,
después de habitar autopistas solitarias de pentagramas,

con borrones de tinta parecidos a lágrimas de chapapote,
o garabatos de dibujos animados con cara de laúdes, violines,
chelos, arpas, guitarras o trompetas,
y morir en cachivaches digitales,
que uno puede guardar o tirar a su antojo,
en los cementerios de la red,
ataúdes de silicio y de titanio,
a los que ni siquiera hay que poner flores de plástico,
pues ya se encargará la historia o la magia del tiempo,
de recordarlos, despreciarlos o tararearlos.

III

Contra todo pronóstico,
yo ya no pienso llorar por el éxito o el fracaso,
ya lloré lo mío cuando era un sopla gaitas,
antepongo el arte al negocio,
mi oficio al beneficio,
el esfuerzo a las medallas,
mi silencio al desafine de los necios.
No hay formulas ni espejismos en mis sueños.
Me lo he ganado a pulso con mi empeño.
Nuevas hojas traerá la primavera,
racimos de canciones en la parra de mi estudio
son el poso, el cáliz, el quid de todos mis anhelos.

LA HUERTA ESTÁ DESHABITADA

A Sita y Nievitas

LA huerta está deshabitada.
Ya nadie recoge las manzanas.
El columpio que colgaba en el nogal
sólo existe en mi memoria.

En el muelle hay pocas barcas.
Sigue echando humo la fábrica.
Pero los jóvenes huyen de sus casas.
No hay trabajo donde viven y se marchan.

Los bueyes ya no tiran de los carros.
La hierba se amontona en las praderas.
No hay cines, ni conciertos, ni teatros.
Sólo lucen los neones de los antros.

El cuerpo de aquella tierna niña
que jugaba con mis labios en la playa
robándole minutos a las horas
nunca volveré a encontrarla.

La huerta esta deshabitada.
Ya nadie recoge las manzanas.